La Revolución Cubana y la Iglesia

Por Carlos Real de Azúa

★ ***En el dramático y complejo proceso de la Revolución cubana pocos sucesos deben haber sido tan esperados, tan anunciados, tan previstos y digámoslo también, "tan montados", como los incidentes anticastristas del 18 de Julio. Desde hace dieciocho meses, con una urgencia creciente a medida que las líneas en el país y en el exterior se endurecen cada vez más, una rueda faltaba a la máquina de la resistencia anticomunista; un engranaje no funcionaba: el religioso. ¿Cómo la Iglesia católica no participa en esta cruzada por la Civilización Cristiana? ¿Cómo no se levanta en masa (jerarquía, clero y fieles) para cerrar este nuevo frente, esta playa de desembarco abierta en el Caribe por la Unión Soviética? ¿O es que acaso faltan las pruebas, escasean los motivos? ¿No han registrado en sus artículos los Zayas, los Carbó, los Martínez Marquez — esos veraces varones — conversaciones secretísimas de Fidel y del "Che" Guevara, de Raúl y de Núñez Jiménez; planes en los que se cronometraba, o poco menos, el exterminio lento, la extinción sin dolor, del catolicismo cubano?***

SI se atiende a lo que el comunismo ortodoxo piensa del asunto; si se observa a lo que practica en los países sovietizados de Europa la ausencia de una persecución abierta resulta para estas lúcidas premoniciones una corroboración más que un desmentido; dispuestas a tomar la cruz y a morir en defensa de la Fe concluyen simplemente, ante la imposibilidad de hacerlo, una mayor eficacia, siniestra, cautelosa, de la para ellos indudable política erradicadora. Esto no quiere decir que no husmeen fruiciosamente toda manifestación abierta, toda hostilidad verbal; que no hayan dejado de subrayar, por ejemplo, entre la torrencial fluencia de la de Fidel, muchas referencias a la Universidad Católica de Villanueva. Esa Universidad recordémoslo, que prosiguió apaciblemente su labor mientras la Nacional de La Habana era cerrada por Batista y sus dirigentes, estudiantes y profesores enfrentaban la cárcel y la muerte.

Las agencias telegráficas que han dado la noticia de los incidentes del 18 de julio han interlineado o, más radicalmente, callado, una circunstancia muy importante. Los católicos que ese día acudieron a orar por los caídos en la lucha con el comunismo no recordaron, por ejemplo, la revuelta húngara u otros hechos que tenían al alcance de su memoria. Recordaron, en cambio, la iniciación de la Guerra civil en España.

Esta elección merece alguna reflexión. La primera y más moderada sería la que apuntara a su franco, a su desembozado carácter provocativo. Vincular (y esto en país de tan fuerte ingrediente español como Cuba) la defensa religiosa a la guerra civil e internacional que también la invocó desde uno de sus bandos, que costó un millón de muertos y que fue entablada — desde el mismo bando — bajo la advocación anticomunista es un hecho que hace unos años habría merecido la repulsa más frenética de esa misma e inefable "prensa democrática" que hoy lo festeja y lo difunde.

Desde el lado oficial dos cosas sorprenden. Una es la lenidad de la contención de los actos callejeros que siguieron a la misa. Este régimen, tachado de sangriento y totalitario, no se ha olvidado, parece. de algunas maneras. Tampoco ha dejado de llamar la atención la moderación y hasta, creemos, la brevedad, de la respuesta de Castro. Volvió a tratar el tema, grato a los contrastes, de la Universidad Nacional y de la de Villanueva. Se refirió a la actividad opositora del clero español residente en Cuba; lo vinculó a los intereses políticos del franquismo.

Este problema del clero español en América no es por cierto Castro el primero que lo haya abordado. Hace unos años se planteó en Ecuador con virulenta intensidad y recordamos que hacia los tiempos de las guerras española y mundial era uno de los temas preferidos de la sustantiva conversación del Dr. Dardo Regules. Iberoamérica no produce sacerdotes suficientes y debe importarlos, entonces. España los ordena con mucha abundancia y nos los proporciona. Pero la transferencia tiene (parece) sus graves bemoles.

Aún planteadas así las cosas, no dudamos que una visión microscópica del proceso revolucionario cubano no tendría dificultades en tabular innumerables pequeños incidentes entre la Administración, los milicianos, los sindicatos, la jerarquía cubana, los párrocos, los fieles. Nosotros no estamos en condiciones de hacerlo y algo nos tranquiliza que las agencias telegráficas, afanosas de registrar todo lo que a Cuba ennegrezca tampoco lo hayan realizado. En uno y otro caso se daría la clásica situación de los árboles que impiden ver el bosque y cuando el bosque es lo que importa, su perfil es, en esta perspectiva, uno solo. **De todas las revoluciones contemporáneas — desde la Francesa hasta aquí — la cubana es la primera que no tenga un signo explícitamente antirreligioso.** No decimos que no se persiga abiertamente, ceñuda, dramáticamente a la Iglesia: en las democracias populares tampoco esto se hace, ya que la fe en que la acción educativa monopolizada por el régimen y el cambio de la estructura económico-social hagan del cristianismo un mero "residuo", forma parte del dogma establecido. Señalar, por otra parte, en qué sentido toda revolución contemporánea porta elementos cristianos tácitos o latentes es un juego fácil y bastante prescindible; aquellas "verdades enloquecidas" que para Chesterton tejen la malla del espíritu moderno sostienen la marcha del hombre en su insurgencia contra la pobreza, la inseguridad, la humillación milenarias. También es labor fácil aunque menos prescindible subrayar todos los elementos extracristianos y anticristianos que operan en toda dinámica revolucionaria moderna. "El "Paraíso terrenalizado", lo "relativo" erigido en Absoluto son los dos conceptos claves que maneja el pensamiento religioso en su juicio de las revoluciones. Pero suele atenderse también a un hecho: los dos rasgos, y otros muchos, son, además, los de ese "todo" que es la "cultura moderna". Esa cultura con la que el cristianismo dialoga o forcejea desde hace cuatro siglos; esa cultura con la que, inexorablemente, coexiste. Y así, y por ello es que la afirmación anterior queda en pie: la cubana es la primera revolución occidental moderna que no porta un signo explícitamente antirreligioso.

★ *Coordenadas de la situación*

¿COMO llega la Iglesia de Cuba a esta encrucijada de su destino, de su incidencia en la historia nacional? Los factores locales (que no conocemos mucho) son tal vez menos importantes que los continentales y que los universales. Sin pretender jerarquizarlos y menos clasificarlos alineemos simplemente los capitales.

Teórica, doctrinalmente, la Iglesia sostiene su infinita adaptabilidad a todo tipo de civilizaciones; su ilimitada capacidad (es expresión más correcta) de "inserción en lo temporal". "Civilizaciones", culturas, es claro, no son "regímenes". Hay una historia de persecuciones de veinte siglos para demostrar que esta capacidad triunfal de impregnar — e impregnarse — en distintas formas de vida no excluye desajustes dramáticos, roces sangrientos con los medios de Poder que los hombres manejan.

En lo que a todo Occidente atañe y en lo que a política respecta, la Iglesia encontró después de 1845 su fórmula predilecta en la Democracia Cristiana. Hemos dicho alguna vez que esa fórmula valida estructuras político-sociales: las democráticas-liberales y su correlato económico capitalista, "libre - empresista", que en todo el mundo, por lo menos fuera de Europa o nunca han funcionado o se hallan tras de una precaria existencia cerca de su perención.

Su pensamiento social, después de ser positivamente influyente hasta la tercera década del siglo aparece relativamente inmóvil y seccionalizado. Interrumpida, por lo menos en su mayor ambición la experiencia de los "sacerdotes obreros", cortadas por varias condenaciones los esfuerzos por buscar una entente entre el cristianismo y el marxismo; reforzadas éstas por otras prohibiciones en lo que a la colaboración práctica se refiere, el prestigio que hacia 1930 tenía el cuerpo social de las Encíclicas parece haber sido reemplazado en las clases bien pensantes por los nuevos meteoros del neoliberalismo, la "libertad de empresa" y el "capitalismo del pueblo".

En lo que a Iberoamérica toca, también resaltan algunos hechos difícilmente discutibles. El primero es el menos que mediano nivel intelectual de sus grupos dirigentes, su escasa presencia en la creación espiritual estricta, aunque la afirmación, en ciertos órdenes, pudiera atenuarse bastante en los casos de la Argentina y el Brasil.

El segundo, general a Occidente, es la extracción social de sus filas realmente fervorosas en las clase media y alta, rasgo en nada separable de un ínsito conservadorismo que pocas veces se manifiesta abiertamente y casi siempre se encubre de retórica demo-laboral. Debajo de esos estratos medio y alto el pueblo porta habitualmente latencias cristianas muy vivas pero más básicas, más tácitas que explícitas. Unas vivencias, por otra parte, bastante conciliables con un difuso "anticlericalismo" y una clara renuencia a toda disciplina, a todo encuadramiento combativo.

★ *La insurrección colonial y su sello*

DECIAMOS: la primera revolución política contemporánea cuyo signo no sea antirreligioso. La afirmación no es completamente exacta. Con posterioridad al fin de la Guerra Mundial II si no le negamos a la insurgencia colonial el ritmo que realmente tiene, están desarrollándose en Asia, en Africa, en Oceanía (y también en Iberoamérica) *procesos sociales y nacionales en los que* lo antirreligioso tampoco se da al modo clásico del Occidente moderno europeo. Cuando Suckarno se definía como "nacionalista, socialista y religioso" estaba dando en verdad, en apretada cifra, los tres caracteres configuradores que la Revolución de los países marginales ofrece imbricados inextricablemente. Todavía no se ha teorizado con alcance universal esta fusión, que reclama desde ya una vasta inteligencia, a la vez sincrética y profunda, una inteligencia del tipo de las que poseyeron Tomás de Aquino y Carlos Marx. Con las notas diferenciales que le dan los distintos trasfondos religioso - culturales, la multiplicidad de tácticas frente a la dominación imperialista y las muchas variedades y grados de ésta, la desigual madurez de sus clases dirigentes, la misma fusión de aquel triple ingrediente puede señalarse en la R. A. U. de Nasser, el Irak de Kassem, la India de Nehru, la Indonesia de Suckarno y los movimientos nor-africanos. No hemos señalado hasta aquí ejemplos de nuestro hemisferio. Una mirada, sin embargo, que apunte a las esencias, una visión que descarte lo adjetivo no puede soslayar la profunda identidad entre la irrupción afroasiática y los movimientos iberoamericanos de liberación nacional antimperialista, de sentido, dinámica e insurgencia popular que Cuba encarna hoy dramáticamente y que Guatemala, la Revolución boliviana y la década argentina que se cierra en 1955, anunciaron en todas sus líneas. (Pese a tantos elementos, puramente anecdóticos, que las especifican).

Digamos entonces, brevemente, que tal realidad, en tanto a los países del Occidente iberoamericano atañe, plantea a la Iglesia Católica un complicado mañana. Las palabras **desafío, reto, respuesta** están hoy demasiado manoseadas por la retórica política como para que no se sienta un ligero pudor al usarlas. Pero ¿qué otras palabras sirven para denotar la tarea que la Iglesia encuentra ante sí? Si a los antecedentes más inmediatos, más americanos recurrimos, su capacidad de maniobra no se ha revelado demasiado brillante. En la Argentina posterior a 1945, por ejemplo, su actitud osciló entre el oficialismo estólido de una parte de su Jerarquía y la resistencia no menos estólida de las capas superiores de su laicado; entre el populismo achabacanado de un Padre Filippo y el delicioso merengue democrático que fabricara con tanto éxito el llorado Monseñor De Andrea. No se necesita vocación profética para sostener que en un futuro argentino como en el del resto de Iberoamérica, las posturas posibles no se van a dibujar en tan limitado registro. Y en lo que al caso argentino atañe valga como atenuación a tanto y delicado error el hecho de que el peronismo, pese a ricas potencialidades no actualizadas, no le presentó un "reto" de voltaje más intenso.

Que con Cuba y lo que la va a seguir va a ser distinto no es necesario, decíamos, ser augur para sostenerlo. Tan distinto como distintos son los caudales de arrojo, limpieza y lucidez que nutrieron la trayectoria histórica que se iniciara un 17 de octubre y los alimentan esta otra que naciera un 26 de julio.

★ *La competencia y sus ventajas*

EN esa tensión creadora de los regímenes nacional-populares de los países marginales, la Iglesia tendrá (tiene ya) que convivir con dos y hasta tres fuerzas (impulsos, ideologías, máquinas de poder en proporción distinta). En el trato con estas fuerzas que son el nacionalismo, el marxismo, los muchos matices del socialismo democrático y el comunismo, ya no servirán las cautelas de la "prudencia", los *resquemores* a "comprometer la doctrina" con que desde tantas orillas apacibles (la uruguaya entre otras) amonestan los entecos de alma y los cortos de comprensión. "Convivir" es el verbo pleno, "competir", en una carrera hacia una integración ideológica y táctica que tiene validez universal y puede decidir el destino de extensas áreas del mundo por generaciones. Insistimos en estos términos: "convivir", "competir", porque mucho nos parece que las prohibiciones pontificias de "colaborar" con el comunismo no han de poder funcionar en esta nueva circunstancia. Emitidas, como se sabe, con especial énfasis al área italiana (no nos *toca discutirlas ni ahora ni a nosotros*) hacen referencia a una situación nacional marcada por el predominio de un partido confesional y una efectiva latitud de posibilidades de alianza y disentimiento entre variedad de grupos perfilados y consolidados.

Pero en los países marginales; en Cuba es evidente, la situación es muy distinta. Hay, con tremendo impulso, una empresa colectiva de liberación nacional y de integración social que ningún partido ha promovido, que ninguna ideología organizada ha sido capaz de suscitar por sí misma, de gobernar enteramente. Como en Egipto, como en Indonesia, como en Bolivia, puestas aparte las viejas *oligarquías usufructuarias, esa empresa* nacional ha tocado inicialmente todos los estratos, todos los sectores de la comunidad. Y se ha puesto a andar. Entre titubeos y tropiezos, entre la creciente presión externa y las también crecientes resistencias internas, ese genérico proceso revolucionario (y en nuestro caso el cubano) quiere alcanzar unos fines que al principio son borrosos y que sólo la "praxis" revolucionaria va precisando. Debe escogerse entre una latitud variada de medios: debe ajustar unos con otros. Es entonces que los reflejos defensivos nacionales, las minorías marxistas activistas, los grupos intelectuales de filosofía humanista, los cultos organizados, *las filas tecnócratas* o burócratas pugnan, a veces oscuramente, otras de modo visible, en la fijación del propecto.

No tenemos espacio para considerar las relaciones que entre el nacionalismo y la Iglesia puede anudar esta coyuntura histórica singular. Tampoco (y hay elogiables esfuerzos argentinos en este sentido) las que el nacionalismo y el marxismo son capaces de dibujar. Una sola palabra para las que faltan, para las que hoy más importan.

El problema, tan mal planteado del comunismo cubano se imbrica aquí con una claridad excepcional. Ese problema, que oscurecen (y complican) las declaraciones de Jruschov y la investigación biográfica de las figuras dirigentes de la Revolución no se da en un solo plano. No tenemos temor de ser ingenuos. Puede pensarse que por otros caminos que los de la competencia, que la actuación en el mercado abierto de los méritos el comunismo marca en Cuba su impronta más vigorosamente que las otras fuerzas que con él controvierten. Puede pensarse que la necesaria unidad monolítica de la Revolución al cortar el vuelo de muchos matices posibles ha beneficiado infinitamente más a un grupo unido, entrenado y minoritario que a los otros, más laxos, más desprevenidos. Puede pensarse que la misma (y hoy indudable) necesidad de apoyarse en el núcleo de poder soviético ha obedecido a un manejo internacional menos que hábil. A un manejo que ha desoído esa norma común de las revoluciones nacionales (la India, Yugoslavia, Egipto, por casos) que les permite maniobrar, consolidarse entre los conflictos interimperialistas, entre el choque frontal de las superpotencias. Aunque la situación de Cuba respecto a una de ellas sea tan próxima, asediada, gravosa, proclive a la pasión, puede pensarse aún que aquella inhabilidad no ha sido por parte de algunos indeliberada, imprevista: que su resultado no ha sido indeseado. Pero esto sería todavía la superficie, la "superestructura" incidental. El meollo es otro. Hay una situación nacional cubana que es, sin que esto pese a su autenticidad, la especificación de una coyuntura mundial, la muestra de una insurgencia universal incontenible. Allí está el comunismo, por la sencilla razón de que el comunismo es, como la Iglesia un movimiento de organización universal y allí está, con influencias y prestigios evidentes, por razones que son también facilísimas de comprender.

Frente a la lentitud con que las religiones (y esto vale variablemente para todas) desembarazan sus valores más prístinos de las adherencias históricas que los han condicionado (y que hoy en buena parte los desfiguran), frente a la incapacidad que el humanismo liberal testimonia de liberar los suyos de muchas formas sociales y políticas que acuñó el siglo XIX; frente a la vaguedad sentimental de buena parte de los "nacionalismos", el comunismo le ofrece a las revoluciones nacionales un caudal, inmediato, práctico, capitalizable, que es imposible no ver. Le ofrece, para empezar, el marxismo, una herramienta conceptual, un instrumento interpretativo tan rústico como sólido, tan inepto para explicar ciertos planos de la vida íntima, espiritual o histórica, como contundentemente eficaz para clarificar, dirigir y conformar las pugnas materiales de los hombres. Recordemos también que, en los países en condición subordinada, "marginal", dispone de la única teoría elaborada del imperialismo, exacta o no, que pueda manejarse. Posee, para seguir, una experiencia en la movilización de las masas y en el ejercicio de la "dureza" revolucionaria más rica que la que pueda atesorar partido alguno. En naciones en que la "libertad económica" ha sido sinónimo de monocultivo, mediatización nacional y sólo ilimitado enriquecimiento de una burguesía "intermediaria" puede ofrecer el éxito gigantesco de una industrialización centralizada y planificada y de un desarrollo agrario espléndido. Puede mostrar, por fin, cómo se logra (y no sólo por la coerción) el entusiasmo y la disciplina de las masas para lograrlo. Cómo se extrae de la vieja savia endurecida de los hombres vetas ingentes de sacrificio, de austera devoción.

Podrá pensarse que esto nos ha traído muy lejos de nuestro tema inicial y sin embargo no es así. Porque en lo que es realmente sustancial de la presencia comunista en Cuba se contrailumina con toda nitidez la situación del catolicismo cubano. Hay un cuadro inédito de fuerzas y de tensiones; hay, para volver a usar la resobada palabra, un "desafío". Hay una posibilidad de "inserción" histórica de consecuencias incalculables. Una posibilidad que exige audacia y limpidez de corazón, rigor mental y capacidad de resistir, revisión de muchos postulados y desecho de muchos lastres. Y, sobre todo, generosidad, generosidad ilimitada. Que los que han de acometer la empresa estén a la altura de ella, no es cuestión ahora. Tampoco lo es lo tarde que se emprenda. Pero aunque ello nos resulte así, no nos parece inútil haber tratado de esbozar el rico subsuelo universal que la hace decisiva: que la sitúa sideralmente lejos de unos píos vociferadores que tienen nostalgia del 18 de julio español y todo lo que por veinticuatro años arrastro tras sí.

A. DE LA SOVERA

FACILIDADES — PERMUTAS — ADELANTAMOS DINERO

Avda. URUGUAY 755 casi Ciudadela

TELEFONOS: 9 19 25 y 9 32 14

AUTOMOVILES

DAUPHINE Nuevo 1960 Sin empadronar ...	$ 40.000
GOGGOMOBIL 1960 Nuevo	" 45.000
PEUGEOT 1959 (403)	" 68.000
RENAULT Dauphine 1958	" 34.000
JAGUAR 1958 Litros 2.400	" 75.000
PONTIAC 1958 (V-8) Convertible	" 90.000
CADILLAC 1958	" 110.000
FIAT (600) 1958	" 29.000
RAMBLER 1957 Hard-Top	" 60.000
REGENCE 1957	" 52.000
PLYMOUTH 1957	" 70.000
WILLYS 1956	" 65.000
JEEP Willys 1956 ...	" 32.500
DE SOTO 1955 2 ptas.	" 55.000
PONTIAC 1955	" 54.000
HILLMAN 1955	" 35.800
FORD 1955 Overdrive	" 58.000
STUDEBAKER 1955 Cupé	" 55.000
AUSTIN A-40 1954 .	" 32.800
JAGUAR 1954	" 43.000
AUSTIN 1954 ..Conv.	" 31.200
SINGER 1954	" 22.000
AUSTIN 7, 1954	" 23.500
OPEL 1953 Olimpia ..	" 24.500
MORGAN 1953 Sport	" 16.500
PACKARD 1952 Conv.	" 31.500
RAMBLER 1952 Conv.	" 32.000
PEUGEOT 1952	" 26.500
CITROEN 1951	" 22.500
OLDSMOBILE 1951 .	" 32.000
VOLVO 1951	" 25.000
PACKARD 1951 4 puertas	" 35.000
V. W. 1951	" 28.000
ALLARD 1951 Sport .	" 20.500
DODGE 1959 4 ptas.	" 37.500
WOLSELEY 1948	" 14.800
FRAZER 1948	" 25.000
DODGE 1948	" 32.000
PACKARD 1948 Clipper Sed. 4 ptas. ..	" 20.800
PLYMOUTH 1938 2 puertas	" 18.500
CHEVROLET 1936 2 puertas	" 17.800
CHEVROLET 1930 ..	" 10.500
DODGE 1929	" 4.900

CAMIONETAS

CASA RODANTE Completísima sobre chassis FORD-8	$ 40.000
CHEVROLET 1957 Pick-up	" 58.000
I. F. A. 1957 Rural	" 23.500
DODGE 1957 Power-Wagon	" 45.000
FORD V-8 Rural 1955 Abeille	" 35.000
GUTBROD 1955 Pick-up	" 14.500
FORD (6) 1954 Pick-up	" 34.000
MORRIS 1953 Rural Metálica	" 26.500
RENAULT Colorale 1953 Pic-up metálica	" 19.500
COMMER 1951 Rural	" 19.500
CHEVROLET 1948 Rural	" 29.500
MERCURY 1948 Rural	" 25.000
CHEVROLET 1948 Furgón 2 puertas .	" 26.500